

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 12 de Noviembre de 1893.

Núm. 187.

Suscripción: En Murcia, 50 ets. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

La Pátria me llama y como hijo obediente acudo á su llamamiento para defenderla de los canallas africanos.

El próximo domingo tal vez no esté en Murcia; pero prometo escribir esta sección desde el punto donde me halle, si tengo tiempo para ello.

Siento abandonar la tierra que me vió nacer, este pedazo de España en donde tengo mis más caras afecciones. Sé cuanto acharé de menos á las hermosas y bellas hijas del Segura, mi vida periodística y no ver á mi familia y amigos. Pero no importa; esto y mas nos parece poco tratándose de defender á nuestra madre común, ultrajada por los bárbaros rifeños.

Así pues, si es preciso, derramaré gustoso hasta mi última gota de sangre, para que el glorioso pabellón de Castilla, quede limpio y trasparente como el diáfano cristal, de la mancha arrojada en mal hora, por las feroces kábilas africanas.

Antes de partir, cumplo gustosísimo un deber de gratitud, despidiéndome de mis favorecedores en general, y particularmente de mis bellísimas lectoras, exclamando con toda la fuerza de mis pulmones:

¡Viva España!!
¡Viva el Ejército español!!
¡La Virgen de la Fuensanta me proteja!!

RAMON BLANCO.

QUE ES LA MUJER

A LA BELLA Y DISTINGUIDA POETISA SEÑORITA D.ª ANGELES MARTINEZ.

Suele ser la mujer, ruina del hombre, y solo es su misión extraviarlo, con su astucia pretende enamorarle fingiéndole virtud, que en ella es nombre.

Suele ser de una tisis el motivo y de algún infeliz, suele ser tal la suerte en que le pone su incentivo, que inerte quede ó pierda el capital.

AMARO DE MURCIA.



¿Por qué está tan cavizbajo el pobre del tío Facorro?
Se halla pensando en su hijo que está en la guerra del moro.

DESPEIDIDA

Querido amigo Ramon: He sabido con pena, que el Gobierno de S. M. te llama para incorporarte á las filas del ejército, por si desgraciadamente tuvieras que ir á batirte heroicamente, como todo soldado español, con las herdas Rifeñas, que son el ludibrio de Europa.

Pero esa pena, que siento mi corazón, por la ausencia de un buen amigo, no te debe importar un ardite, porque, como soldado, vas á defender á la Madre Pátria, que en estos supremos momentos, se vé tan ultrajada por esa gentuza grossera é inmundas, y necesita la defensa, siempre valiente, de sus hijos.

Tú eres hijo de la Pátria, amigo Ramon; tú vas á defender su mancillada honra, y tú, recogerás el premio que ella te dé.

No te asuste nada, no pienses en nada, porque tu país natal, está haciendo esfuerzos sobrehumanos, para que todo valiente murciano que sea hostilizado en aquel campo español, vea recompensadas sus bravuras de la manera más favorable.

Y no te puedo decir más que dos cosas, que conmueven grandemente mi espíritu: Una que recae á tu verdadera madre (q. e. p. d.) y otra que te acuerdes de tus amigos íntimos, los que gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Muera el vil y vergonzoso enemigo!
¡Viva España! ¡Viva el Ejército!

ANTONIO GÓMEZ.

MARIA

I.

Jóven, casi una niña cuando por vez primera la vi; blanca como el ampo de la nieve: adornaban su finísima tez, unos ojos negros velados por largas y sedosas pestañas que poseían el don de expresar las impresiones de su alma: sus frescos y rosados lábios servían de broche á una nacarada dentadura que parecía formada de perlas, dando más atractivos á tanta hermesura su morbida y escultural garganta.

María era uno de esos ángeles que pululan por este Valle de lágrimas que al verla, hemos de encontrarnos arras-trados hácia ella por desconocida fuerza llamada simpatía.

En la espiritual María todo era dulzura, amor; su voz de un puro y armonioso timbre, cual dulce gorgojo de ruiseñor, subyugaba al mundo entero: para todos tenía una frase llena de gracia, rebozando candor, viendo aquella forma fresca y lozana como la rosa de Alejandría, no podía explicarse tanta belleza; pero á pesar de que en sus carmíneos lábios dibujábase incesantemente una nueva sonrisa, traslucíase en su mirar cierto aire de mal disimulada tristeza, de melancolía, que delatábase el infinito pesar que tan cuidadosamente trataba de ocultar á las miradas profanas, en el estrecho círculo de su corazón.

María amaba con la vehemencia de la juventud; el amor puro como la sonrisa de un querube inflamó su virginal corazón, sonriéndole, brindándole con la copa de la dicha y ella, ¡ay! ciega, sin pensar que todo es efímero en la vida, y sin mas guía que la pasión que la produjeran las mentidas palabras de un jóven, le aceptó.

II.

Nos hallamos en una casa de simpática apariencia; allí se respira pobreza: junto á una ventana y en actitud reflexiva, se encontraba sentada en una silla una mujer que representaba treinta años.

¡Era María!

¡Pero cuán distinta! ¿Qué había sido de tanta belleza? ¿Estaba soñando ó despierta? ¿Era realidad ó era ficción?

No; era realidad.

